

*Para Macarena Vigo, en el recuerdo de nuestras sinceras conversaciones rosalianas
(¿te acuerdas?), entre una coruñesa y otra compostelana...*

Con más que cariño rosaliano y padronés.

Dr. Xosé Carlos Ríos Camacho

*“Adivinase el dulce y perfumado
calor primaveral;
los gérmenes se agitan en la tierra
con inquietud en su amoroso afán,
y cruzan por los aires, silenciosos,
átomos que se besan al pasar.
Hierva la sangre juvenil, se exalta
lleno de aliento el corazón, y audaz
el loco pensamiento sueña y cree
que el hombre es, cual los dioses, inmortal.
No importa que los sueños sean mentira,
ya que al cabo es verdad
que es venturoso el que soñando muere,
infeliz el que vive sin soñar.
¡Pero qué aprisa en este mundo triste
todas las cosas van!
¡Que las domina el vértigo creyérase!
La que ayer fue capullo, es rosa ya,
y pronto agostará rosas y plantas
el calor estival.*

Rosalía de Castro, *En las orillas del Sar*, 1909.

Decir que Rosalía era wagneriana o si estuvo en contacto con la corriente estética wagneriana, si escuchó alguna vez al Maestro es mucho decir, yo nunca leí nada de Rosalía (cartas, obra literaria, textos biográficos, etc.) donde directa o indirectamente dijese nada de Richard Wagner, sí sobre Beethoven, y creo recordar que algo también sobre Mozart y Bellini. Pero

como ya saben de sobra nuestros lectores, el wagnerianismo no es solo música. Eso sí, si de música hablamos, Rosalía no era del todo ajena a este respecto, y estudió piano en Santiago de Compostela, sabiendo que también tocaba arpa, flauta, guitarra ("inglesa"), bandurria, el citado piano y el armonio.

En los años de esa formación compostelana, tendrá sin duda protagonismo la voluntad de su madre Teresa de Castro (apellido del cual siempre estuvo orgullosa por la hidalguía y hechos de los antepasados que leía y recordaba) Abadía, por llevar a su hija a un centro educativo de prestigio en Santiago de Compostela, como era el Liceo de la Juventud y el instituto de educación "Económica", donde aprende la música que sabemos conoció, estudiando allí también francés, dibujo, música (el artículo de X. Filgueira Valverde en este aspecto es más que significativo; 1986), declamación y teatro. Entre sus compañeros y ambientes de escuela estaban ya el mismo Eduardo Pondal y Aurelio Aguirre, galleguistas de renombre.

Insistimos en la idea de hacer del título interrogativo, mayéutico de nuestro artículo, algo motivador y descubridor desde el lector cara a nuestra poetisa considerando, si esta podría ser una perfecta wagneriana en el sentido más profundo de la palabra. Comenzamos por decir, pero una vez más con la dialéctica socrática ajustada, que si alguna vez llegara a conocer al gran sajón, se sorprendería de su obra, tanto estética como conceptualmente. Aun así, si alguien le hablase del mensaje wagneriano en su casa de Padrón, en el Pazo do Arretén de Íria o en Santiago, no sé cómo reaccionaría ... Ese es el objetivo de este artículo: ver hasta qué punto un pensamiento como el wagneriano, puede ser traducido saltándose los moldes, las barreras del tiempo y las corrientes de opinión.

Rosalía de Castro, cronológicamente, fue contemporánea de Richard Wagner (1813-1883) y por sólo por dos años, Rosalía, que muere bastante joven (1837-1885), sobrevive a Wagner. Pero Galicia, y su mundo cultural, aún más entonces, era pobre, como, en parte, sigue siendo hoy: "provincias". No obstante la poetisa viajó por la península y estuvo presente en las tertulias que anunciaban las novedades del mundo cultural hispánico, éstas fueron ante todo, literarias, ajenas a los viajes por Europa, muy difíciles en su momento. En este campo, y si de alemanes tenemos que hablar, y de las influencias que en Rosalía pudiesen provocar, no fueron pocas de los románticos de aquellas tierras, comenzando por Goethe, Heine, destacando Hölderlin. Nuestra escritora nacional por antonomasia entraba entrando ya en un romanticismo comprometido, existencial.

Uno de los pilares más firmes del pensamiento wagneriano es el romanticismo, si bien matizable, el espíritu romántico; y ahí ya va encajando mejor el personaje: la situación cronológica única de Rosalía y su tiempo (romanticismo "tardío": estético, en su rama transcendental) no se podrá nunca despreciar, así como la profundidad y el mensaje profundo de su obra:

"... Rosalía tiene un puesto entre los poetas filosóficos, ya que la misión de éstos no es escribir tratados filosóficos como Empédocles, sino hacer poesía sobre temas trascendentes" (Carvallo Calero, *Estudios rosalianos*; 1979).

Frivolidad, poca. No empero, hay muchos modelos-tipo de romanticismo: el romanticismo superficial, el "arte por el arte", el romanticismo político y literario, revolucionario, físico al mismo tiempo que individual, de clara tendencia a las ideas de la Revolución Francesa (como Lord Byron), y finalmente, El romanticismo intimista, que ni siquiera puede alinearse con ninguna tendencia política concreta (aunque lo podrían hacer, por ejemplo un "nacionalismo" bien entendido), es también un romanticismo comprometido, es aquí donde podríamos vincular a Beethoven y su *Novena Sinfonía*, a la *Quinta* de Mahler, hasta las grandes obras de Bruckner. A este último hecho pertenece, a mi juicio Rosalía, la autora de los *Cantares Gallegos*, *Follas Novas*, *En las orillas del Sar*, o su obra en prosa, *Flavio*, incluso *Las literatas*, etc. Intentar demostrar el pensamiento wagneriano en Rosalía es hablar de toda su vida y obra, con sus evidentes riesgos, por eso insisto en nuestro ejercicio de cuestionamiento metódico, teniendo como telón de fondo un amor profundo, que avanzamos, de la escritora hacia la música. Aquí está esta carta de Murguía a Don Casto Sampedro, junio de 1913:

"Rosalía tocaba la guitarra inglesa antes de casarse, y como yo aborrecía dicho instrumento y ella se puso del parto de Alejandra, delicada de salud lo abandonó (...) En 1870, nos fuimos a Simancas, de allí volvimos a La Coruña, en donde estuvimos el 1876 (sic), que volvimos a Santiago, en donde después de comer se ponía mi mujer a tocar un instrumento que no sé cómo [se] llama, que es tal cual un pequeño piano, y como no sabía leer la solfa, pero era una gran música, tocaba lo que se le ocurría, concluyendo siempre por la Alborada porque sabía que era lo que más me gustaba".

Es el mismo Murguía, su marido, quien afirma en su prólogo, a la hora de llegar a la clara relación entre poesía y música, que mencionaremos alguna vez más, en la edición de 1909 de *En las Orillas del Sar*,

"Los antiguos bardos unían al don de la poesía el de la música. Nadie dirá que Rosalía haya hecho otro tanto, mas yo afirmo que si hubiera querido, le sería fácil. Era un temperamento por entero musical. De haber tenido una educación a propósito, hubiera sido una tan gran compositora como fue gran poeta. A semejante condición debió sin duda que, sin intención — y no como un motivo de simple técnica—, obedeciendo tan sólo a la cadencia, que era en ella una facultad dominante, hubiese sido la primera en España a romper con la métrica usual en su tiempo".

1. PRE-NACIONALISMO.

Entendiendo bien lo que es el nacionalismo, no se puede decir que Rosalía fuese una nacionalista comprometida, ni se pretende, pero sí que dejó un esqueleto lleno de dudas y preguntas a la conciencia gallega y española del momento y del presente: Galicia es una nación en sí propia, histórica y de alma. Es necesario, ahora luchar (desde la "ideología cultural", por supuesto) por ella. Es como si ella nos dijera: "Galicia sufre, sus gentes campesinas y emigrantes sufren, la gente del mar sufre, mi alma sufre. Galicia merece un destino mejor; no soy política, no sirvo, yo solo puedo decir, pelear, gritar con mis únicas armas, que son pocas, los versos y mi pluma únicamente. A vosotros, gallegos del futuro, os dejo el porvenir, por mi parte he contribuido algo por él", si se nos permite esta elucubración.

Hizo mucho por nosotros, pues nos dio una conciencia, un diseño del alma gallega, intrínseca, una dimensión de nuestro inconsciente colectivo que aún hoy nos asombra. Y de ahí el interés por el pueblo (muy novedoso, innovador, atrevido), que luego encontró detrás del castellano imperante al cual ella también se tendría que rendir, por sus problemas más graves: como la emigración, el rechazo del as nuevas reglas laborales, económicas de cara al hombre gallego (como a cualquier español o europeo en general), rudo, muy humilde, campesino, marinero, perdido en el mundo del trabajo de la revolución industrial naciente, alrededor de España y del mundo, desde una Galiza preindustrial. Rosalía, se ve, lo ve claramente en su poesía, quiere hacer justicia; desea elevar al pueblo gallego a un rango como cualquier otra región de Europa, dándole su propia cultura y saber, ofreciéndoles poder ser una comunidad de hombres semejantes, hombres fuertes, no un país de viejos y niños, abandonados por jóvenes emigrantes o potenciales proletarios urbanos. Ese era el reto.

Wagner era un nacionalista alemán, en la misma época exactamente que su contemporánea Rosalía, insistió en un nacionalismo cultural, única idea capaz de crear solidaridad a un pueblo, un *Volkgeist* como bien anunciaban Beethoven y Weber, que terminará por concebir y plasmar como nadie Richard Wagner. A este futuro estaría vinculado Galiza/Galicia.

2. FEMINISMO Y FEMINIDAD

Dicen las feministas actuales que la padronesa era algo más (mucho más diría yo) que una llorona y que no debería quedarse ahí. Es evidente que no, pero eso no hace falta ni decirlo, señoras. Hablando del feminismo (claramente marxista, todo hay que decirlo), es éste quien manipula el tema de manera exhaustiva, es la demencial idea de dibujar una Rosalía de *marketing* feminista y pre-marxista (sic). Aquí habría mucho de qué hablar. Antes de nada, decir que Rosalía era una feminista muy profunda (cosa que no lo son la mayoría de corrientes políticas feministas, claramente materialista), entendiendo por esto un ir más allá del matrimonio

burgués, de la propia persona, incorporando al paradigma de mujer, un papel más importante y activo en la sociedad en la que le tocó vivir.

El método manipulador suele ser sin variación el mismo: se saca a la persona, gente u obra (el contenido, seleccionado, edulcorado según conveniencia) de su contexto, se incorpora ésta a los contenidos educativos y medios de comunicación y ¡hecho! Lo contradiremos cogiendo la sartén por el mango: Rosalía tuvo hijos, sufrió mucho por ellos, era una mujer comprometida con un deber de fidelidad al marido y la familia. Lo demás son intenciones de mentes desorganizadas, gestoras de mala fe. En el homenaje (prólogo a *En las orillas del Sar*) que Manuel Murguía hace a su esposa y escritora, se nos dice:

“[Rosalía] Hallábase contenta en la soledad de su casa, tranquila en sus medianías, satisfecha viendo crecer a sus hijos y siendo con ellos dichosa (...) Igual a aquellas puras almas de mujer que en la soledad del claustro y en el rigor de las austeridades dejaron al mundo el perdurable ejemplo de su santidad, dejó ella entre los suyos el de su valor para soportar las amarguras (...) La muerte la hirió en la plenitud de su vida, cuando libre al fin de los cuidados del para ella dulcísimo yugo de la crianza de sus hijos, podía prometerse un descanso. “Boa te fia quen seus fillos cria”, dice el adagio gallego, y en verdad que nadie podía decirlo como ella, pues todo su amor, todo su cuidado, todos sus afanes puso en la crianza de aquellos hijos de su corazón, quienes no la dejaban un momento libre para otra cosa ¡Santo ministerio, ocupación amorosísima! (...) No sabían siquiera cuán nobles, cuán gloriosas facultades se extinguirán al morir aquella en quien puede decirse que estuvieron representadas todas las grandes cualidades de la mujer gallega”. Manuel Murguía, prólogo *Rosalía de Castro* en la segunda edición de *En las Orillas del Sar*, 1909.

El verdadero feminismo de Rosalía de Castro es la feminidad creativa para su familia y marido, compatible en la medida en que la fuerza creadora positiva pueda realizar para con la mujer que posee cualidades artísticas. Aquí es donde debemos encontrar a nuestra escritora: el amor a Galicia (singular punto de vista femenino), la naturaleza, los pájaros (con todo su simbolismo, muy importante, para nada superficial), la familia y sus cinco hijos. Es necesario, eso sí, tapar y teñir todo esto, con una vida dura, de enfermedades y llena de soledad, tomada con una voluntad de hierro, como las verdaderas mujeres y hombres, que solo unos pocos las saben afrontar: los gritos, también la negra sombra del silencio. A diferencia de otra de nuestras autoras paisanas, la condesa Emilia Pardo Bazán (esta sí que wagneriana por derecho propio), Rosalía de Castro asume la responsabilidad familiar por encima de los intereses (los que sean) intelectuales: simplemente no le atraían los laureles, y aun así triunfó en el mundo de las letras. Labor titánica, meritoria sin duda.

Y sigamos anotando los paralelos: Minna, Senta, Elisabeth, Wesendonck, la propia Cósima, Elisabeth Nietzsche...

3. LA LIBERTAD, EL DESTINO

“¡Oh, no quiero ceñirme a las reglas del arte! Mis pensamientos son vagabundos, mi imaginación errante y mi alma sólo se satisface de impresiones. Jamás ha dominado en mi alma la esperanza de la gloria, ni he soñado nunca con laureles que oprimiesen mi frente. Sólo cantos de independencia y libertad han balbucido mis labios, aunque alrededor hubiese sentido, desde la cuna ya, el ruido de las cadenas que debían aprisionarme para siempre, porque el patrimonio de la mujer son los grillos de la esclavitud. Yo, sin embargo, soy libre, libre como los pájaros, como las brisas; como los árboles en el desierto y el pirata en la mar. Libre es mi corazón, libre mi alma, y libre mi pensamiento, que se alza hasta el cielo y desciende hasta la tierra, soberbio como el Luzbel y dulce como una esperanza”. *Lieders*, 1858.

Rosalía ama profundamente la libertad (la personal, la verdadera), ya en sus *Lieders* (la referencia a ese modo poético alemán, heiniiano, es más que significativa en el posible conocimiento musical y poético del legado cultural alemán en Rosalía ...) lo deja muy claro: ella es libre, como la gaviota y el pirata en el mar, juega con el destino de los hombres, como pocas mentes lo saben hacer: Flavio, ese hombre sin trabas, inocente que se ve abrumado en un mundo que desconoce, en el cual tiene que sentir, amar, vivir; luego vendrá la incomprensión, la frustración y el suicidio.

Flavio es a mi modo de ver, el "Sigfrido rosaliano": el hombre inocente que se enfrenta al destino, pero al final pierde la batalla, el Parsifal que desconoce el mal y el bien. Rosalía "mata" a Flavio, Wagner sacrifica justificadamente a Sigfrido, pero deja victorioso a Parsifal por esa unión con Dios. Rosalía ama la libertad, pero ella sabe que no es libre en muchos ámbitos de la vida. Ninguno de nosotros somos del todo libres. Unidad de libertad y destino, de eso se trata la vida; Flavio era libre, pero el destino podrá con él sin duda.

4. LA NOBLEZA

“No muy lejos de aquellos lugares, para ella sagrados al pie del “altivo Miranda”, se levanta la casa solariega de los Castro, en donde arraigó la noble estirpe de la cual procedía (...) ¿Quiénes habían sido los que desde lo alto del viejo palacio de la Arretén habían dominado sobre aquellos campos? Lo ignoraba. Sabía que era cosa suya y los ponía a su lado. Ajena a todo género de vanidades, esto le bastaba. Aun sin ello, cuanto la rodeaba venía a cada momento a hablarla de sus horas felices y de lo que interesaba a su corazón. Recordándola las dichas pasadas y las penas que la atormentaban, unía en su memoria los gloriosos hechos de sus antepasados y el abismo de dolor en que había caído. Y pues aquellas soledades y

hombres que las hacían fértiles las veía como cosa propia —en la conmiseración que la inspiraban—, vertía toda su alma. En tan gran piedad envolvió a cuantos sufrían en su tierra las inclemencias del cielo y las del infortunio”. Manuel Murguía, prólogo *Rosalía de Castro*, segunda edición de *En las Orillas del Sar*, 1909.

Si Rosalía defendía al pueblo, es a un pueblo cuya cultura y etnia específica, el pueblo gallego, veía las cosas indirectamente y siempre en la realidad de una condición de hidalga, eso sí, de "segunda" (popularmente expresado), dado el origen de ser hija del sacerdote José Martínez Viojo: María Rosalía Rita, hija de "padres desconocidos" y de hidalga de pocos bienes, María Teresa de la Cruz de Castro y Abadía. Desde esta posición social, Rosalía intenta contemplar y "construir" un mundo que ella siempre anheló: un mundo lleno de solidaridad con los demás, un orden donde la tradición de las gentes y el habla fuesen lo importante, un mundo nuevo, gobernado por gentes nobles y sabias (como Platón concebía en la *República*), luchadores e incansables, que supieran llevar adelante a una Galicia llena de agujeros y al acecho de mil peligros interiores y exteriores. Esto es lo que yo veo como mensaje final de la obra rosaliana, sobre todo, en *Ruinas*. El sentido de lo noble, del honor, de lo aristocrático, de la incomprensión que el mundo de hoy tiene hacia la persona que se sale de lo común, que todavía mantiene esos principios ya olvidados y que es necesario volver a levantar. La bondad y la nobleza deben ir de la mano para intentar erigir un mundo mejor. Como colofón, Rosalía admiraba a los caballeros medievales (entre ellos al también poeta y guerrero del siglo XVI, Juan Rodríguez de Padrón, de la casa Castro) y sus ideales de honor, guerreros y religiosos.

5. LA RELIGIOSIDAD

“¿Acaso no tuvo sus días de felicidad, sus rosadas auroras, la paz y olvido que diariamente pedía a Dios en sus oraciones? Sí, ciertamente. Sus hijos fueron para su corazón un supremo consuelo, aun cuando la llenaba de terror la idea de que pudiese llegar un tiempo en que tuviesen que sufrir como ella sufría. ¡Oh, esto no! Por lo demás, ingenua y confiada, puestas sus esperanzas en manos de Dios, y confiada en su infinita misericordia, nada la halagaba sino la paz de su casa. La misma gloria no la importaba. Los vanos ruidos del mundo se apagaban a sus puertas, no tan olvidadas como ella quería, ni tan ajenas al tumulto de la vida que no la trajesen temores y sobresaltos, pues nada la asustaba tanto como la posesión de una dicha inesperada (...) Poco tiempo antes, como quien une en un santo amor la memoria y los afectos pasados, quiso que se cantase una misa por todos ellos [señores de la tierra, sus antepasados, con sus servidores] en aquella iglesia solitaria —ella también ejemplo de lo pasajeras de las grandezas humanas—, y allá fué a oirla. Yo la vi marchar rodeada de todos sus

hijos, por la vía inundada de sol, de paz y de la hermosura de que están llenos unos campos que amó como si le hubiesen tocado en herencia. Al salir del templo besó una sepultura y con ella cuantas en el atrio encerraban algo suyo, y entró después en su casa contenta porque había orado por los que tenía en su corazón y eran de su sangre, derecho a sus plegarias".

Manuel Murguía, prólogo a *Rosalía de Castro* de *En las Orillas del Sar*, 1909.

La religiosidad, si la entendemos dogmáticamente, era como algo de difícil dominio, "raro" y variable para Rosalía, pero lo necesitaba, lo investigaba, intentaba llegar a ese contacto íntimo con Dios o con el más allá de las estrellas. Sería difícil enfatizar: por miedo, por soledad (esa sensación que Rosalía describe como de paz e inquietud), por cierto "temor" y defensa contra una "Negra sombra" aparentemente todopoderosa ... Lo que no se puede negar es ese espíritu religioso (lo que dice poco de cara al ángulo manipulador de Rosalía desde el feminismo marxista) que habita Rosalía, muy natural, nada dogmático y sobre todo sincero (poemas de *Na Catedral*, *No Craustro* y *O Moucho*, de *Follas Novas*, tan solo ejemplos), a veces ingenuo en el verdadero sentido de la palabra. Sobre esta especial relación con la trascendencia cumpliría un tratamiento en profundidad que aquí no podemos desarrollar por extenso, aunque especialmente importante para comprender la trascendencia de la poetisa, mas eso será para futuras andanzas en el análisis de la obra lírica y narrativa.

6. EL AMOR, EL IDEALISMO, LA BELLEZA

No se pueden desatar estos tres podios, que son otro punto vital del pensamiento wagneriano y que la autora toma para sí como uno de sus más anhelados tesoros. Así admiraba a los grandes amores, los amores idealistas, quizás por su matrimonio que la hizo sufrir tanto (dolencias personales, alejamiento) con Manuel Murguía (éste sí que conocía a Wagner) y por estar enmarcada en ese maravilloso movimiento ideológico y cultural llamado romanticismo, que dicen que es del siglo XIX, pero que yo creo que ha existido a menudo en la historia europea y a lo mejor en la universal. La hidalga de Padrón relaciona forzosamente la belleza figurativa con la Naturaleza, siempre en el paisaje de su tierra gallega, pues es incapaz de otro tipo de "naturaleza", contrastando la sequedad y fealdad de las "desiertas" tierras castellanas. Animales (preferentemente pájaros, hijos de la libertad), regadíos, fuentes, montañas, valles, árboles (roble y encina como perennemente sagrados desde los tiempos antiguos, celtas, ver poema *Los robles* de *En las orillas del Sar*), lluvia, praderas, campos salvajes y roturados ... es un sentido de la naturaleza que conecta con un casi único ideal de belleza horaciana que ella percibe como eterna, heredada y futuro de un sereno porvenir.

He aquí un ejemplo de *Cantares gallegos* (1863), traducido como mejor podemos del original en gallego:

“¡Qué reposo! ¡Qué luz ...! ¡Qué parlanchín
suave cantar de los diversos pajaritos
cuando al amanecer por el patio
doraba fuentes, lagos y paisajes!
¡Qué libre respirar ...! ¡Qué placentero
ir y venir de las cabras juntas!
¡Qué frescas, qué pulidas, qué galanas
iban con el ganado las aldeanas!

Nunca el rumor del mundo corrupto,
nunca de la sociedad loca las vanidades,
ni brillo de los honores perjuro
fueron a encontrar tantas soledades.
Cielo azul, sol de amor, campo florido,
santa paz sin remordimiento ni añoranzas,
horas que van niñas caminando,
tal allí tiempo y vida iban pasando”.

Rosalía hablaba de un amor humano difícil de trabajar, no siendo dada al fácil sentimentalismo, atraída por el sentimiento trágico de esta vida, el amor se vuelve austero, y si es así, cierto, este debe ser amor incondicional, ciego, fiel y nada mejor que leer *Flavio*, *La hija del Mar* (los ambientes son castillos medievalizantes, *volkisch*, tormentas, sentimientos fuertemente dados), *El primer loco*, *Ruinas*, etc.; es decir, su prosa en castellano, ya que deja bien claros los ideales al iniciado, típicamente rosalianos.

7. GALICIA/GALIZA.

Pueden sobrar muchas palabras en este apartado. Rosalía ama con pasión a su patria y Tierra Madre, Galicia. La amaba tanto que la trataba como a una persona, tan delicada y duramente (la realidad) al mismo tiempo, que hizo de ella una hija, una hija en su imaginación. Galicia es la musa a la que ella le canta. Gracias a ella y enamorada de la misma, Rosalía escribe. He pensado que existe un paralelismo evidente entre este amor de Rosalía por Galicia y el amor de Wagner por Wesendonk. Es decir, un amor totalmente idealizado, una simbiosis para hacer una obra de arte, entendiendo el arte no solo como algo estético, sino vivo y comprometido, el arte como una forma de ser y de vivir. La Belleza como expresión de algo Elevado: por un lado, salieron *Cantares Gallegos* (sublime canto del pueblo) y *Follas Novas*

(elevado tono de lo íntimo) y por otro, *Los Maestros Cantores* y *Tristán e Isolda*, en igual disposición. Amor humano complejo, amor trágico humano y de la Tierra, muy juntos, una simbiosis del Alma colectiva, unitaria de un pueblo, como nadie lo supo plasmar en la estética, de un modo tan primordial y fusionador entre las gentes y la Tierra.

8. ROSALÍA WAGNER Y LAS HADAS.

La corta vida de Johanna Rosalie Wagner Marbach (1803-1837), querida hermana de Richard Wagner, no deja de ser una feliz y hermosa coincidencia con el nombre de nuestra poetisa y la inspiradora de una de las primeras óperas del genio de Leipzig. Rosalía Wagner fue muy crítica con la primera ópera de su hermano, *Die Hochzeit* (*Las bodas*, 1832), que comenzara a esbozar musicalmente desde diciembre de 1832.

Es importante decir que Rosalie como hermana mayor, aconsejaba al muy joven Richard sobre lo que escribía y componía, de ahí que el texto no le gustase: sin la aprobación de Rosalie, actriz reconocida en el Teatro Real de la Corte de Leipzig, Wagner no será capaz de sacar adelante libreto (perdido, seguramente destruido) y partitura de una obra hoy inconclusa y nunca estrenada. En el libro autobiográfico del compositor, *Mi vida* (*Mein Leben*), sacamos las citas que sobre Rosalía Wagner destacan: “Dos de mis hermanas cultivaban la música en mi familia. Rosalía, la mayor, tocaba medianamente bien el piano, pero la segunda, Clara, estaba mejor dotada (...) poseía una voz extraordinariamente agradable y sensible”.

Después vendrá el protagonismo de la hermana mayor en la génesis de una ópera más inspirada, *Las hadas* (letra y música de Richard, estrenada en 1888, Munich, dirigida por Richard Strauss):

“Se termina la partitura de *Las Hadas*. La tierna solicitud de mi hermana Rosalía me dio ánimo para ello (...) mi hermana se comprometió a proporcionarme algún dinero, de suerte que, no siendo una carga para nadie, pude consagrarme enteramente a mi trabajo. Al cabo de algún tiempo, encontré una extensa carta que en aquella época dirigí a Rosalía. Los términos de esta misiva atestiguan el tierno y casi místico afecto que me unía a aquel gran corazón (...) Rosalía había comprendido que hubiera sido mi deseo obligarla a testimoniarme su gran amor hacia mí, pero jamás he sabido exactamente si el abrazo y el beso que me dio por haberle interpretado mi gran aria de “Ada” provenían de una emoción sincera o si simplemente debía achacarlos a su amable complacencia (...), no podía, por lo menos, engañarme respecto al celo que desplegó en llevar a cabo las gestiones necesarias del director de teatro Ringelhardt, del director de orquesta y del administrador, hasta obtener la seguridad de que mi obra sería próximamente presentada”. Richard Wagner en *Mein Leben* (*Mi vida*).

¿A qué puede venir a cuento todo este tema de la coincidencia onomástica de la gallega, el alemán y su hermana? Primero, la muerte de Rosalie (octubre de 1837), justo en el mismo año del nacimiento de la compostela (febrero de 1837), llegando a ser contemporáneas en esta pequeña existencia que es la vida, y segundo, porque obstinadamente siempre que leo una biografía del gran Richard, aparece la joven Rosalía Wagner por todas partes tocando el piano, cantando o representando obras teatrales ... como la de Castro. Es todo muy personal, lo sé bien, y aquí hay un pequeño homenaje a la relación que hago, atrevidamente, desde estas humildes letras a ambas Rosalías ...

9. ROSALÍA Y YO

Yo “conocí” a Rosalía de Castro subiendo una larga cuesta que conectaba una aldea del Pirineo catalán con la iglesia de Sant Climent de Tahull. Entonces yo no la había leído mucho, había accedido algo a su obra poética en los estudios y poco más. Alguien se metió con ella de broma y no era gallego. Mi reacción fue un tanto ingenua, pero le debo dar gracias a Dios por tal forma de presentarme pues ese por esa incidencia hoy conozco mejor a una señora llamada Rosalía; mi reacción, decía, fue de enfrentarme dialécticamente y con dureza contra quien que expresaba esos abruptos sin ninguna mala intención, seguramente sin conocer (aún menos que yo) la obra rosaliana. Yo era gallego y mi deber era defenderla, eso me bastaba.

Cuando llegué a la iglesia románica, froté el campanario: allí la vi, desde aquel cerro, a lo lejos, por primera vez vislumbré su imagen, toda vestida con falda gallega, roja y negra, camisa blanca, manto austero, pañuelo en la cabeza de flores amarillas, verdes, y detalles interiores negros, con un fondo también rojo oscuro. En el horizonte de montaña catalana, ella destacaba y brillaba en mi imaginación. Fue una experiencia única. Cuando volví a Coruña, lo primero que hice fue leer y leer libros de Rosalía. La naturaleza me la presentó sin más, con el lenguaje del corazón y casi diría de la sangre.

Grandes eran entonces mis poetas favoritos: Machado, Novalis, Bécquer, pero ella ganó a todos, sin duda. Ella me mostró Galicia en su verdadera dimensión, me ayudó a sentirme más wagneriano, comprender algo más a mi nación, entender mejor a España en su variedad étnica.

Así que ya saben, cuando vean un billete de quinientas pesetas, ya extinto, miren algo más que el dinero y sobre todo lean a Rosalía, aunque pongamos de fondo los *Murmullos de la selva*, de Richard Wagner, tampoco quedará nada mal, lo aseguro.

No dejen de experimentar la relación entre el wagnerianismo y la obra rosaliana: Celtia, Alemania y Gallaecia unidas para siempre en esa trascendencia invisible donde nos transporta la

poesía y el arte. El ejemplo final de todos estos criptogramas (E. Jünger *dixit*) de imágenes con palabras, lo tiene la persona y obra de Víctor Said Armesto, profundo conocedor y admirador de la obra rosaliana, al tiempo que gran wagneriano gallego (mayoritariamente estudios de *Tristán e Isolda*, *Parsifal* y los trovadores medievales centroeuropeos y gallego-portugueses), íntimo amigo de Manuel Murguía: en él nos vemos reflejados, conjugando esa ideal de belleza e ideas-símbolos de Rosalía con el universo de Richard Wagner, en el que meditamos desde el comienzo de este atrevido artículo.

¿Podría ser una más personal Rosalía de Castro, wagneriana? En un claro y amplio sentido estético profundo de la vida, sí.

Artículo inspirado en otro del año 1985, "Rosalía de Castro, wagneriana?", Revista Nothung nº 42 (mayo-junio), actualizado en 2020 para Crónicas wagnerianas en su versión digital de documentos y artículos recuperados, visitando con mi mujer el humilde Pazo da Matança, en ese Padrón donde aún resuenan las campanas de Bastabales ...

Dr. Xosé Carlos Rios Camacho.
Asociación Wagneriana da Galiza.

Nota.- Traducción del texto original en lengua escrita gallega, al castellano, por mi buen amigo Eduardo Núñez Barrado.



Retrato de Rosalia
por Modesto Brocos, 1852-1936